

LA DISTORSIÓN FEMENINA

La figura de la “mujer monstruo” atraviesa la historia del arte como un territorio ambiguo donde se cruzan el miedo, el deseo y la transgresión. Desde las mitologías antiguas hasta las representaciones contemporáneas, estos cuerpos no solo encarnan lo grotesco, sino también aquello que desafía las normas sociales y culturales sobre lo femenino. Lejos de ser simples figuras de horror, estas imágenes revelan tensiones profundas en torno al control del cuerpo, la sexualidad y el poder.

Tradicionalmente, lo monstruoso femenino ha sido asociado con lo peligroso o lo desviado: la mujer que excede los límites impuestos se convierte en amenaza. Sin embargo, esta construcción también puede leerse como una proyección de los temores colectivos hacia la autonomía femenina. En este sentido, la “mujer monstruo” funciona como un espejo que devuelve una imagen distorsionada, pero reveladora, de las estructuras que han buscado definir y contener lo femenino a lo largo del tiempo.

En el arte contemporáneo, muchas creadoras han recuperado esta figura para resignificarla. A través de cuerpos fragmentados, mutantes o exagerados, la monstruosidad deja de ser un estigma para convertirse en una herramienta de resistencia. Estas representaciones cuestionan los ideales normativos de belleza y proponen nuevas formas de identidad, donde lo extraño y lo inestable son celebrados como espacios de libertad.

Así, esta sección invita a reconsiderar la “mujer monstruo” no como un objeto de rechazo, sino como un símbolo potente de transformación. En su aparente deformidad habita la posibilidad de imaginar otros cuerpos, otras narrativas y otras maneras de existir más allá de lo establecido.

THE FEMALE DISTORTION

The figure of the “monster woman” runs through art history as an ambiguous terrain where fear, desire and transgression intersect. From ancient mythologies to contemporary representations, these bodies embody not only the grotesque, but also that which challenges social and cultural norms regarding femininity. Far from being mere figures of horror, these images reveal deep-seated tensions surrounding control of the body, sexuality and power.

Traditionally, the female monstrous has been associated with danger or deviance: the woman who exceeds imposed limits becomes a threat. However, this construct can also be read as a projection of collective fears regarding female autonomy. In this sense, the “monster woman” functions as a mirror that reflects a distorted, yet revealing, image of the structures that have sought to define and contain the feminine throughout history.

In contemporary art, many female artists have reclaimed this figure to redefine its meaning. Through fragmented, mutated or exaggerated bodies, monstrosity ceases to be a stigma and becomes a tool of resistance. These representations challenge normative ideals of beauty and propose new forms of identity, where the strange and the unstable are celebrated as spaces of freedom.

Thus, this section invites us to reconsider the “monster woman” not as an object of rejection, but as a powerful symbol of transformation. In her apparent deformity lies the possibility of imagining other bodies, other narratives and other ways of existing beyond the established norm.